

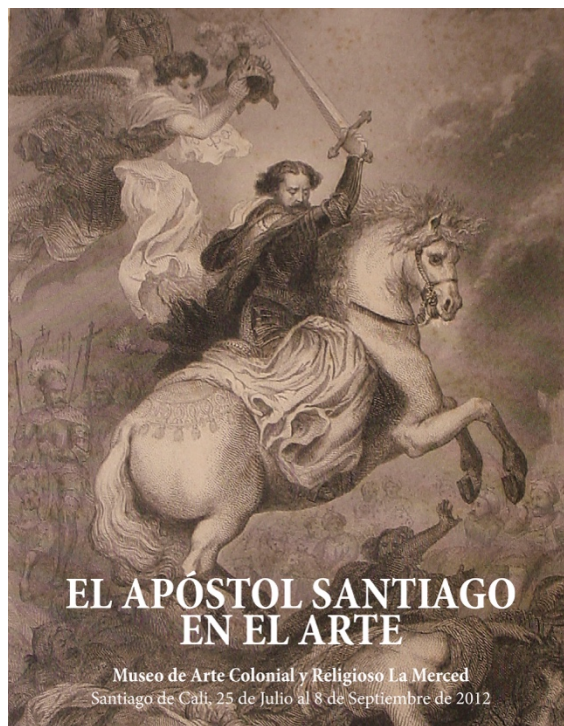
REVENGA DOMÍNGUEZ, Paula (Cur.): *EL APÓSTOL SANTIAGO EN EL ARTE*, Cat. Exp., Santiago de Cali: Fondo de Promoción de la Cultura, 2012. ISBN: 978-958-9003-92-3

JESÚS PORRES BENAVIDES.
Universidad Rey Juan Carlos



Con motivo de la celebración del 476 aniversario de la fundación de la ciudad de Santiago de Cali, diversas instituciones caleñas – la Alcaldía, la Secretaría de Cultura y Turismo, el Fondo de Promoción de la Cultura, Industrias Culturales, la Fundación Hispanoamericana y la Fundación Metrópoli- patrocinaron la exposición *El apóstol Santiago en el Arte*, muestra ésta que se inscribía en el marco del proyecto “Todos los caminos conducen a Santiago” y que estuvo abierta al público entre el 25 de julio y el 8 de septiembre de 2012. Fue su comisaria la doctora Paula Revenga Domínguez y tuvo lugar en el Museo de Arte Colonial y Religioso La Merced, museo situado en un espacio emblemático del centro histórico pues, según indica la tradición, el conjunto conventual de La Merced ocupa el lugar en que se ofició la misa fundacional de la ciudad.

Cali, o mejor dicho, Santiago de Cali fue fundada el 25 de julio de 1536 por Sebastián de Belalcázar, siendo una de las más antiguas ciudades americanas cuyo nombre hace honor a Santiago el Mayor, que además se le adjudicó como patrón. Y es precisamente a ese santo, a su iconografía y su devoción en el Nuevo Mundo, al que estuvo dedicada la exposición que reunió piezas de escultura, pintura, platería y grabados provenientes de iglesias y diferentes colecciones, que representan al apóstol y escenas de su vida, entre las que destacan por sus características o interés iconográfico las tallas en madera de *Santiago peregrino* de la caleña



parroquia de Santiago Apóstol, la escultura de *Santiago matamoros* procedente de la Catedral Metropolitana de Cali, la pintura de *Santiago mataíndios* de escuela cuzqueña en la que aparece el santo sobre un caballo blanco y arrollando a un indígena o el *Santiago mataespañoles* realizado en plata cincelada y correspondiente a la época de las luchas independentistas que permitieron la emancipación de las colonias americanas de la monarquía hispánica.

El catálogo de esta exposición se inicia con un estudio titulado “Iconografía de Santiago el Mayor. Las representaciones del santo de los dos mundos, entre el relato bíblico y la leyenda”, del que es autora Paula Revenga, curadora de la muestra. En él se hace un completo e interesante recorrido por la hagiografía del santo, la importancia histórica de su devoción tanto en Europa como en los reinos de la monarquía hispánica, sus formas de representación, las variantes de su iconografía en el Nuevo Mundo y, por supuesto, las fuentes grabadas en que beben esas representaciones. De ser discípulo de Cristo, Santiago pasa a peregrino evangelizador, para más tarde transformarse en un caballero medieval que asiste a los cristianos de la Península Ibérica en su lucha contra los musulmanes. Así se convierte en Santiago Matamoros y, al cruzar el Atlántico, los españoles lo llevarán consigo para que vuelva a asistirlos en la nueva conquista espiritual, esta vez del vasto territorio americano. La devoción del patrón de España correrá como un río conforme se van conquistando nuevos territorios al otro lado del Atlántico y el nombre de Santiago estará presente a lo largo y ancho de la geografía hispanoamericana; desde México hasta Argentina, pasando por el Caribe, ciudades, pueblos, aldeas, llevan el nombre del Apóstol, casi siempre asociado a otra palabra de origen indígena. Su carácter guerrero lo acompaña siempre y en el Nuevo Mundo el santo será protagonista de algunos hechos considerados como milagrosos en los que Santiago se aparecería en los cielos y campos de batalla americanos -al igual que lo hiciera en la batalla de Clavijo-, ayudando a las huestes españolas a alcanzar la victoria en campañas contra diferentes pueblos indígenas, según se recoge en diversas crónicas de la conquista.

El popular “matamoros”, que se encuentra en catedrales, iglesias y palacios de España y Portugal, llegó al Nuevo Mundo pero, obviamente, tal representación poco tenía que ver con la conquista y colonización de aquellos lugares, en los que la figura del santo como caballero, sobre el corcel blanco, no tardó en adecuarse a la protección que colonizadores y colonizados precisaban en los territorios americanos, surgiendo nuevas iconografías que lo transformaron en un santo “mataíndios” y, más tarde, también en “mataespañoles”. En palabras Paula Revenga: “su imagen, poderosa y guerrera, fascina inmediatamente a los nativos que se apoderan de este Santo, convirtiéndole de Mataíndios en protector de los mismos indios. Frente a este hecho, no se puede hablar sólo de sincretismo, sino de algo que va más allá”, pues los indígenas acogerán a Santiago dentro de su propio imaginario de ídolos ancestrales al verse inmersos en el proceso de transculturación que la conquista llevó consigo, produciéndose en el ámbito americano una resignificación de la figura del santo que tuvo consecuencias en su iconografía, pero que irá más allá de lo puramente visual.

Es interesante que en algunas zonas como la región andina, los nativos asimilaron al santo de la cristiandad con el Dios Illapa -el Rayo-, estableciendo la identificación de Santiago como el Hijo del Trueno de sus textos sagrados. Puedo dar fe de que incluso en modestas iglesias de la región de Parinacota, al norte de la actual Chile, he encontrado populares imágenes de Santiago a caballo, que sin duda transmiten esta devoción al apóstol hermano de Juan y uno de los predilectos de Cristo.

A continuación, en el estudio “Transculturación de Santiago apóstol en los Andes colonial” redactado por María F. Astaiza se da cuenta de cómo, a partir de la conquista, se produjo un reajuste y recreación de las culturas nativas tras el encuentro forzado con la española, y los indígenas interpretaron el cristianismo según sus propias estructuras mentales y conceptuales. En el caso andino, el mito religioso indígena ocupa la percepción de la conquista desde el

principio y la figura de Santiago germina en un proceso temporal, repetitivo y dinámico, donde la imagen del “jinete que producía un ruido aterrador con sus cascos y que blandía una espada que resplandecía en el cielo, no fue amada enseguida, pero si admirada por su milagrosa fuerza”. Así, los indígenas americanos asimilaron la figura de Santiago a la proyección de la fuerza y lo triunfante, produciéndose cambios y apropiación de nuevos significantes que pueden ser percibidos, por ejemplo, en la variación de la representación autóctona del jinete, que ya no monta sobre camélidos, sino que galopa a caballo.

El catálogo se completa con un breve texto de Carlos Mario Recio, titulado “Cita con las fuentes primarias. Documentos del siglo XVI” referido a los diferentes documentos del Archivo Histórico de Cali que acompañaron la exposición y en los que se describen actividades de carácter religioso que tradicionalmente se desarrollaban en la ciudad el 25 de julio y ceremonias en las que, en esa misma fecha, se entregaba el estandarte real y se nombraba representante del rey a algún miembro del municipio, haciéndose alusión al Apóstol Santiago como patrono de España y abogado de la ilustre ciudad de Santiago de Cali.